REFLEXIONES Y PROPUESTAS EN TORNO A LA AUTOEVALUACIÓN

MARÍA PAZ HINOJOSA MELLADO
IES Poeta Julián Andúgar de Santomera (Murcia)

Nadie puede negar en la actualidad el importante papel de la evaluación para perfeccionar el desarrollo de la actividad docente. El profesor, más que asignar una calificación numérica a sus alumnos (evaluación sumativa), desea obtener datos con el fin de reorientar el proceso de enseñanza-aprendizaje (evaluación formativa)

Con este mismo deseo, el de mejorar en su tarea, el profesor lleva a cabo su autoevaluación. Si cuando se trata de valorar el aprendizaje del alumnado es necesario plantearse qué, cómo y cuándo evaluar, lo mismo sucede en el caso de los enseñantes. En cuanto al cómo, se ha discutido mucho sobre cuál sea la mejor manera de valorar la práctica docente, aunque casi siempre se ha llegado al consenso de que la evaluación externa genera rechazo, y además no es efectiva, pues por lo general se someten a observación fragmentos muy breves de clase, que en modo alguno son representativos de todo el trabajo llevado a cabo. Una solución que goza de más éxito consiste en la evaluación entre iguales, es decir, los propios compañeros del profesor son los que revisan su actuación para ofrecerle su punto de vista. Aun pareciéndonos muy útil esa aportación externa, nos centraremos en la reflexión sobre la tarea docente que lleva a cabo el propio enseñante.

De ninguna forma hay que desdeñar el papel de la autoevaluación, sino que hay que insertarlo en el proceso docente. Este comienza con la planificación, continúa con el variado trabajo desarrollado en el aula y culmina con la lectura que realiza el profesor de exámenes y trabajos realizados por los alumnos, a la vez que con el análisis de su propia práctica.

Según Nieto Gil (2001: 23), es posible evaluar:

a) Los resultados del aprendizaje mostrados por los alumnos del profesor. Cabe mencionar el inconveniente de que en esta consecución de objetivos por parte del alumnado intervienen otros factores ajenos a la tarea del profesional de la enseñanza (características del alumno, problemas personales, características del centro)
b) Las características didácticas del docente, su adscripción a uno u otro modelo teórico. De estas cualidades, sin embargo, no es posible predecir su valía como profesor.
c) El análisis del trabajo del profesor en el aula.

La observación de la práctica docente del profesor ante sus alumnos parece ser el sistema que mejor permite la obtención de claves para mejorar el desarrollo de las clases y, por tanto, los resultados obtenidos.

Como se ha explicado anteriormente, la heteroevaluación (realizada por un inspector, generalmente), ha revelado ser poco eficaz y genera tensiones ante el profesorado, así que el análisis de la clase debe realizarlo el propio docente, valiéndose de las nuevas tecnologías.

Esta técnica ha sido ampliamente utilizada en los últimos tiempos. El *Curso de Especialista en Enseñanza de Español para Extranjeros* que ofrece la Universidad de Murcia, por citar un ejemplo, finaliza con la observación y análisis de una clase impartida por el alumno. En primer lugar, este debe grabar su actuación en el aula, que posteriormente transcribirá. A continuación, basándose en lo que refleja la grabación de su trabajo, tiene que realizar un informe que dé cuenta de los objetivos (lingüísticos y comunicativos), las fases y los tipos de interacción entre los alumnos (individual, parejas, grupo).

1. Problemas que presenta la autoevaluación

Pese a que la autoevaluación constituye una poderosa ayuda para mejorar el trabajo en clase, no está exenta de inconvenientes. Clara Alarcón (2005: 30 y ss.), establece una distinción entre las dificultades que no dependen de los profesores, a las que denomina *obstáculos*, y las producidas por ellos mismos o *resistencias.*

Entre los obstáculos cabe citar los siguientes:

Centro Virtual Cervantes

1. Falta de tiempo: Richards y Lockhart proponen la realización de diarios de clase y de informes que deben ser revisados con la colaboración de otros profesores. Como señala Clara Alarcón, se trata de una propuesta poco viable, ya que resulta utópico pensar que se puede dedicar más tiempo a la reflexión sobre la clase que a las horas en el aula.
2. Falta de ayuda, no existe apoyo institucional.
3. Falta de difusión. A veces, las conclusiones a las que llegan los estudios científicos no trascienden un pequeño círculo.

Entre las resistencias encontramos:

1. Falta de motivación. El profesor no encuentra motivos que justifiquen el trabajo que supone la evaluación.
2. Escepticismo. El profesor duda de la eficacia de la evaluación
3. Individualismo. No existe una tradición de trabajo en equipo.
4. Rutina. Los profesores no se desprenden de ciertos hábitos adquiridos, de modo que es difícil la aceptación de un análisis de su tarea docente.

En cualquier disciplina, no solo en la enseñanza de ELE, la autoevaluación del profesor presenta algunas desventajas, como la falta de objetividad o la carencia de autocrítica que puede darse en parte del profesorado

Es bien sabido, como hemos explicado anteriormente, que las tres cuestiones en torno a las cuales se articula la evaluación son *qué, cómo* y *cuándo* evaluar. Sobre el cómo hemos esbozado ya unas cuantas ideas. En cuanto al cuándo, podemos apuntar que lo ideal sería una reflexión posterior a cada clase, si bien la falta de tiempo tal vez lo impida. La mayoría de profesores encuestados por Clara Alarcón opinan que esta observación de la tarea desarrollada en el aula debe realizarse a mitad de curso, cuando aún hay tiempo de revisar la gestión de las clases e imprimir un nuevo rumbo a la tarea docente.

Ahora bien, es preciso cuestionarse qué aspectos recoge la evaluación, es decir, qué evaluar. A menudo se tienen en cuenta únicamente aspectos relativos a la planificación, la distribución de tiempos, la metodología, etc., olvidando la reflexión sobre la presencia y transmisión de contenidos socioculturales, pragmáticos y, sobre todo, afectivos.

La lectura de varios cuestionarios (Nieto Gil: 2001) nos lleva a preguntarnos si se incide en los contenidos interculturales y afectivos, que tan relevantes son para el alumno extranjero, sobre todo si se trata de un inmigrante.

Desde nuestro punto de vista, además de los problemas inherentes a toda autoevaluación, es difícil para el profesor comprobar hasta qué punto la interculturalidad está presente en sus clases, y de qué forma está fomentando con su trabajo el diálogo entre las culturas.

2. Presencia de la interculturalidad en ELE

Durante mucho tiempo se han dejado de lado en la enseñanza de segundas lenguas los factores socioculturales y afectivos, sin tener en cuenta el desarraigo que pueden experimentar los alumnos extranjeros, especialmente los inmigrantes. Es necesario que el bagaje de conocimientos que el aprendiz adquiere incluya las herramientas necesarias para desenvolverse sin problemas en situaciones muy diversas. De este modo, el alumno podrá incluso convertirse en un mediador entre su cultura de origen y aquella con la que entra en contacto.

Desde hace algunas décadas, en la enseñanza de la Lingüística son fundamentales disciplinas como la Pragmática, que estudia la lengua en su contexto. En la enseñanza de segundas lenguas no debemos olvidar que no basta con que el alumno asimile un código, sino que debe alcanzar una competencia comunicativa adecuada. Para Hymes (1984), esta competencia está integrada por la competencia lingüística, o conocimiento del sistema, sociolingüística, que ofrece herramientas para que el hablante se adecue a la situación y al contexto, discursiva (para estructurar la coherencia y la cohesión del texto), y estratégica (regula la interacción).

Si no existe una interiorización de esta competencia comunicativa, se pueden producir malentendidos y dificultades en la integración del extranjero. Como afirma Lourdes Miquel (2004:9):

> uno de los muchos caminos, pero quizás, uno de los más importantes que pueden permitir paliar el choque cultural que sufren los estudiantes de lenguas extranjeras cuando se desplazan al país de la lengua meta, es justamente el de la correcta descripción lingüística desde una perspectiva pragmática, comunicativa.

Una vez lograda la competencia comunicativa del alumno, es preciso dar un segundo paso hacia la competencia intercultural. En nuestra sociedad actual, la pluriculturalidad, es decir, la coexistencia de

Centro Virtual Cervantes

distintas culturas es un hecho innegable. De lo que se trata es de aspirar a la interculturalidad, a una relación entre las culturas. Según Miquel Rodrigo (2004: 1-4), para una comunicación intercultural eficaz, es necesaria: una nueva competencia comunicativa, un cierto conocimiento de la otra cultura y una reflexión sobre la propia-que puede servir para eliminar el punto de vista etnocentrista.-una lengua común, una empatía y capacidad de metacomunicarse. (es decir, de ofrecer explicaciones sobre la intención comunicativa si no ha sido bien entendida)

Para Ríos, García Granados y García García (2007:4):

> La interculturalidad plantea una mirada menos universal y etnocéntrica, una nueva perspectiva menos moral y más real donde poder ver las culturas como fenómenos históricos y diversos más que como unidades compactas. No es suficiente vivir, sino convivir y para ello es importante aproximarse de otra forma a las otras culturas y visiones del mundo. La interculturalidad como "Integración" trata de comunicarse con efectividad (de ahí la importancia de las premisas interculturales en la enseñanza de una L2 o LE), de intercambiar experiencias, en definitiva institucionalizar la convivencia donde se excluya la imposición y el poder y se potencien las relaciones abiertas a las culturas y a la negociación.

El hecho cultural es más complejo de lo que a primera vista podría parecer, pues toda cultura encierra en sí misma una pluriculturalidad. En el caso del español, por ejemplo, no debemos olvidar que la lengua es vehículo de distintas culturas, pues las costumbres son muy diferentes en España y los distintos países de Hispanoamérica.

2.1. El papel del profesor como mediador

Para delimitar con exactitud *qué* evaluar, debemos trazar un bosquejo del papel del profesor. Evidentemente, su papel incluye ayudar al alumno a que su nivel lingüístico sea cada vez mejor, y a que pueda comunicarse oralmente y por escrito, cada vez con mayor fluidez y riqueza. Pero esta comunicación abarca aspectos que no tienen nada que ver con paradigmas verbales o formación de plurales. Para evitar fallos en la comunicación, los estudiantes han de interiorizar elementos de las costumbres y la cultura de un país.

Por otra parte, el aprendiz de español que llega a nuestro país puede tender a la búsqueda de elementos que afiancen sus ideas preconcebidas y estereotipos, o bien, por el contrario, deducir de forma errónea una generalidad de algo particular. El extranjero que se asienta en España durante un tiempo puede estar convencido de que está asistiendo en vivo y en directo al desarrollo de la vida española, pero sus percepciones pueden estar distorsionadas (cfr. Óscar Cerrolaza 1996). Todos podemos relatar anécdotas semejantes; de mi propia experiencia, aunque no como profesora, sino como participante en un intercambio de estudiantes, puedo recordar cómo una chica francesa alojada en mi casa durante un mes contó a sus padres a su regreso que los españoles solían tener figuras de Buda adornando sus hogares. Extrajo esa conclusión del hecho de que en un mercadillo al aire libre había un puesto en el que se vendían esos objetos. Si queremos más ejemplos, no hay más que releer *La tesis de Nancy*, cuajada de divertidos equívocos y meteduras de pata de la protagonista. *De* ahí la conveniencia de que el docente esté muy atento a este tipo de cuestiones para reconducir algunas de las deducciones de sus alumnos.

El profesor puede y debe ser un mediador cultural. Su tarea a favor del interculturalismo, entendido como "un conjunto de principios antirracistas, antisegregadores, y, en potencia y voluntad, igualitaristas, según los cuales es conveniente fomentar los contactos y los conocimientos entre culturas con el fin de favorecer entre ellos relaciones sociales positivas". (Miquel Rodríguez 2004:1) contribuye a la educación para la paz.

3. Qué y cómo autoevaluar. Propuesta de un cuestionario

Por lo general, cuando el profesor se autoevalúa, repara en aspectos metodológicos, de distribución de tiempos, organización de alumnos, dinámicas, materiales empleados, etc. Existen elementos a nuestro juicio más difíciles de observar, por lo que proponemos un cuestionario, que esperamos sea completado en un futuro con otras aportaciones, para que el profesor de ELE se plantee su grado de implicación en el aula con los factores afectivos, culturales e interculturales. Existen otras herramientas para la autoevaluación (diarios de clase, grabaciones, etc.), pero el dar respuesta a una serie de preguntas abiertas nos parece un método eficaz y fácil de llevar a la práctica.

CUESTIONARIO

1. ¿He procurado informarme previamente sobre las características y necesidades de mi alumnado, en especial si son inmigrantes?
2. ¿Tengo una visión negativa de los alumnos inmigrantes, o procuro ajustarme a su realidad?

Centro Virtual Cervantes

3. ¿Conozco la realidad de la que proceden?
4. ¿Sé algo de sus condiciones de vida en nuestro país?
5. ¿Me he preocupado de conocer sus expectativas?
6. ¿He seleccionado los materiales adecuados para ellos?
7. ¿Los temas y las actividades elegidos han reflejado las costumbres y la cultura española?
8. ¿Los temas y actividades elegidos han contribuido a destacar la variedad de culturas que existen entre los hablantes de lengua española?
9. ¿Mi actividad docente ha contribuido a que los alumnos puedan desenvolverse en distintas situaciones (celebraciones, trabajo, reuniones familiares y amistosas)
10. ¿Doy prioridad a la lengua oral, sobre todo si mis alumnos no están alfabetizados?
11. ¿Me he tomado interés en formarme en el ámbito de la interculturalidad?
12. ¿Mi actitud ha sido abierta ante la diversidad?
13. ¿Cuál ha sido mi disposición hacia las distintas culturas en el aula?
14. ¿Cuál ha sido mi papel como mediador cultural?
15. ¿He conseguido logros palpables?

En cuanto a este último punto, hay que reconocer la dificultad de apreciar de una forma tangible los resultados obtenidos. Un modo de subsanar este inconveniente consiste en ofrecer otro cuestionario al alumnado para que este autoevalúe sus progresos con los aspectos culturales. Algunas posibles preguntas pueden ser:

1. ¿Me resultan útiles las clases de ELE para desenvolverme día a día?
2. ¿Conozco los horarios de las comidas, comercios, organismos oficiales, etc.?
3. ¿Sé cómo saludar y despedirme en cada ocasión, distinguiendo según la edad, grado de conocimiento, etc.
4. ¿Conozco las expresiones más comunes para felicitar a otra persona?
5. ¿Soy capaz de emplear las palabras y gestos oportunos para mostrar solidaridad o pesar cuando es necesario?
6. ¿Estoy al tanto de las costumbres en las comidas, fiestas, etc.?
7. ¿Puedo integrarme fácilmente en una reunión de amigos o compañeros de trabajo?
8. ¿Sé cuáles son los temas que pueden resultar tabú en determinadas circunstancias?
9. ¿Conozco los mecanismos para solucionar malentendidos lingüísticos, mitigar órdenes, etc.?
10. ¿Puedo actuar como mediador entre los españoles y los inmigrantes de mi nacionalidad?

4. Conclusiones

La reflexión del profesor sobre su tarea es fundamental para mejorar su práctica docente. Pese a los inconvenientes que pueda acarrear, la autoevaluación es una herramienta muy útil para reconducir las clases cuando sea necesario .Por lo general, las evaluaciones no tienen en cuenta los contenidos pragmáticos, sociolingüísticos, culturales e interculturales, de forma que hay que subsanar esta carencia.

Es difícil que la autoevaluación del profesor baste por sí sola para reorientar el desarrollo en clase de los contenidos afectivos e interculturales. Podría completarse con la autoevaluación del alumnado. Podemos preparar otro cuestionario para que el alumno dé cuenta de su paulatina integración y averiguar si en las clases a las que se asiste se le está enriqueciendo con elementos de una nueva cultura sin incurrir en una aculturación. De esta forma, completamos la autoevaluación con otra mirada externa, lo que resulta siempre enriquecedor.

En su autoevaluación, el profesor debe reflexionar sobre si ha conseguido ser un mediador cultural, y averiguar si sus alumnos, además de integrarse en una nueva forma de vida, son capaces a su vez de contribuir con sus nuevos conocimientos al diálogo entre las culturas.

Bibliografía

ALARCÓN, Clara (2005): *La experiencia no lo es todo: herramientas de evaluación formativa de la labor docente en ELE*, Memoria de investigación, Universidad Alcalá de Henares.

CARRASCO, Silvia (2004): "Interculturalidad, interculturalismo", *Estudios interculturales. Textos básicos para el forum 2004* http://www.blues.uab.es/incom/2004/cas/carrcas5.html

CERROLAZA, Óscar (1996): "La confluencia de distintas culturas: cómo conocerlas e integrarlas en la clase", *Didáctica del español como lengua extranjera*, Madrid: Fundación Actilibre, 19-32.

HYMES, Dell H. (1984): *Vers la competénce de education*, París: Hatier.

Centro Virtual Cervantes

MIQUEL, Lourdes (2004): "Lengua y cultura desde una perspectiva pragmática: algunos ejemplos aplicados al español," *Red ELE, Revista electrónica de didáctica/español lengua extranjera.*, n. 2, octubre 2004. http:www.mec.es/redele/revista2/miquel.shtml

NIETO GIL, J.M. (2001): *La autoevaluación del profesor. Cómo evaluar y mejorar su práctica docente*, Barcelona: CISS Praxis.

RÍOS, Aurelio, Dolores GARCÍA GRANADOS y Pilar GARCÍA GARCÍA (2007): "El componente intercultural en la enseñanza de una L2 a inmigrantes", en *LINRED*, http//:www.linred.com.html

RODRIGO, Miquel: "La comunicación intercultural" en *Estudios interculturales. Textos básicos para el forum 2004.* http://www.blues.uab.es/incom/2004/cas/rodcas1 html